

De las tablas teatrales al circo de pulgas

Diversiones en el Centro Histórico



La diversificación del espacio social

EL SIGLO XIX TRAJÓ CONSIGO UN INTENSO PROCESO DE TRANSFORMACIONES para el país. Tras lograr la consumación de la Independencia aún quedaban retos importantes. Uno de ellos fue redefinir los límites del espacio social, que todavía estaba dominado en gran parte por actores, instituciones y dinámicas heredados del virreinato. Otro consistió en dar garantías individuales, para que los ciudadanos pudieran desarrollar su vida en un nuevo entorno con mayores libertades civiles.

Determinada por estas coordenadas, la vida cotidiana se transformó de manera decisiva. De mediados del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX el país fue sacudido en términos políticos, económicos, jurídicos y culturales. Una de sus expresiones más festivas fueron las nuevas opciones de entretenimientos y espectáculos públicos en la ciudad, como los animados teatros, los concurridos cafés o los circos populares, entre otros. En este número invitamos a los lectores a conocer algunos aspectos de este fascinante proceso que refleja la manera en que la sociedad se fue haciendo más rica y diversa. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Palacio de Bellas Artes

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR MARIANA GONZÁLEZ

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 16, NÚMERO 190
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE OCTUBRE DE 2024

Clara Brugada Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Sonia Castillo, Mariana González, Rodrigo Hidalgo, Ricardo Lugo Viñas, Axel Rangel** y **Érika Robledo Díaz** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escríbenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[X @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[@ fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02

EpiCentro

Arquitectura del siglo xx



20

Quehaceres

El Gallo de Oro



24

CentrArte

Casa Abierta Monte de Piedad



10

A fondo

Diversiones
y entretenimientos
del Centro
Histórico



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Edificio Compañía de Luz y Fuerza

El siglo xx: nuevos aires arquitectónicos para el Centro Histórico

POR RODRIGO HIDALGO

Durante el siglo xx, el crecimiento y la modernización de la ciudad dejaron una huella muy importante en estas calles, con espacios dedicados a viviendas, oficinas y comercios que continúan siendo parte esencial de la identidad local.

EN LA AVENIDA BUCARELI, UN PAR DE EDIFICIOS están cumpliendo cien años de vida. El primero es el Gaona, llamado así por Rodolfo Gaona, quien fue su propietario. Esta obra del arquitecto Ángel Torres Torija se ubica en la esquina con Emilio Dondé y destaca por su diseño neocolonial, con retratos de virreyes y escudos de varios estados en la fachada de tezontle, además de mosaicos en zigzag que recuerdan la Capilla del Pocito. En junio de 1925, la revista *El Arquitecto* le dedicó un breve texto: «Hay amplitud en la concepción general, hay color, hay carácter en esa casa hecha por la voluntad de un torero».

Muy cerca, en el número 128, está el segundo: es el Edificio Vizcaya, una muestra del estilo ecléctico posterior a la Revolución. Este proyecto del ingeniero Roberto

Servín llama la atención por su mansarda, visible a varias cuerdas de distancia, además del portón de doble altura que permite asomarse a su calle privada. Los departamentos son locación frecuente de películas y comerciales, y la cervecería de la planta baja también es una referencia en el rumbo.

Hacia el norte, el Palacio Chino fue parte de la vida cotidiana en la calle de Iturbide, donde aún permanece la cartelera vacía. Este espacio nació a finales del siglo xix como el Frontón Nacional, reconstruido en 1922; la estructura fue aprovechada como sala de cine a partir de 1940, con más de tres mil ochocientas butacas y una decoración inspirada en el país oriental. La adaptación fue realizada por el arquitecto Alfredo Olagaray, quien más tarde hizo algo similar en el Real Cinema.



Edificio Vizcaya

Algunos arquitectos tuvieron la suerte de planear una cuadra entera, como José Luis Cuevas con la apertura de la calle de Gante, entre 16 de Septiembre y Venustiano Carranza, en 1910. En la acera oriente, Cuevas diseñó un edificio que inicialmente sería un hotel, aunque los trabajos se atrasaron y hasta 1918 fue ocupado por la Compañía de Luz y Fuerza; hoy mantiene la decoración original, con columnas y festones, aunque el antiguo pórtico fue destruido. Justo enfrente está el Edificio Edison, del mismo autor, construido en los años veinte.

Otras obras fueron motivadas por un concurso; en 1901, con la prolongación de la avenida 5 de Mayo entre Bolívar y el actual Eje Central, el Ayuntamiento ofreció premios en efectivo y medallas para las mejores fachadas. En la esquina con Bolívar se encuentra el edificio El Comercio, de los in-



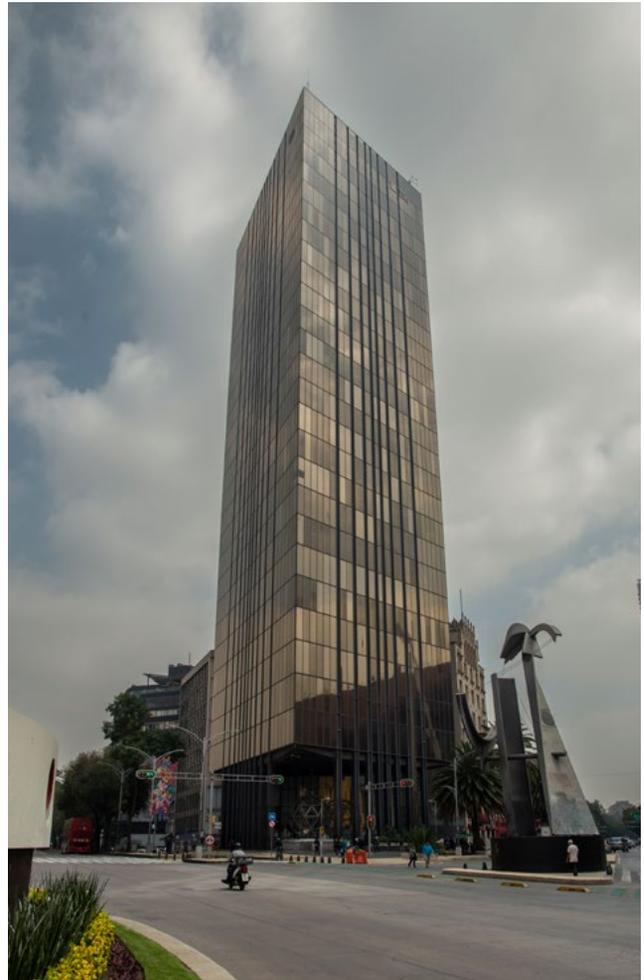
Palacio Chino

genieros arquitectos Alfredo Robles y Manuel Torres Torija, que fue terminado en 1903 y es conocido por la talabartería La Palestina, uno de los negocios más antiguos del primer cuadro. Aquí también se estableció la revista *Savia Moderna*, editada entre marzo y julio de 1906, donde participaron escritores y artistas como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Ángel Zárraga o Diego Rivera.

En la acera opuesta, la antigua sede de los Ferrocarriles Nacionales fue inaugurada en 1908, con varias figuras humanas y máscaras de leones en la parte superior, a la vista de quien camina por los alrededores. Un par de años después, el libro *México en el centenario de su Independencia* lo describió como «una magnífica construcción de piedra del país, con armazón de hierro y espléndidas molduras», y refería que desde ahí «se dirigen las operaciones de todo



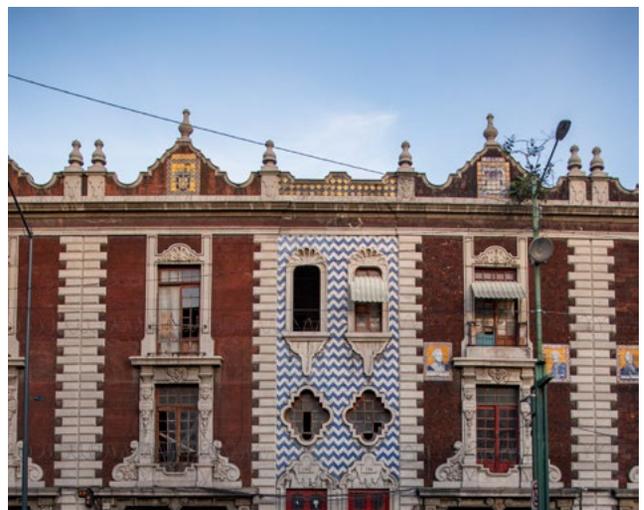
Edificio Edison



Torre Prisma

el sistema, que consta actualmente de 11,766 kilómetros». Una placa nos recuerda que en este punto estuvo el Teatro Nacional, demolido para trazar la nueva vialidad.

Los cambios urbanos del siglo pasado también abrieron espacios para la arquitectura moderna. Un predio que había quedado vacío tras la ampliación del Paseo de la Reforma, en el cruce con la avenida Juárez, dio paso a la Torre Prisma; este edificio, promovido por la Lotería Nacional a inicios de los años setenta, estuvo a cargo de los arquitectos David Muñoz, Ramón Torres y Sergio Santacruz. Resalta por su forma triangular y también porque fue uno de los primeros en contar con el apoyo de una computadora, la IBM 1130, para calcular su resistencia al viento y estabilidad ante los sismos, lo que le ha permitido mantenerse como un símbolo de su tiempo en la entrada al corazón de la ciudad. [📍](#)



Edificio Gaona



1 Torre Prisma
(Avenida Juárez 101).



2 Edificio Vizcaya
(Avenida Bucareli 128).



3 Edificio Gaona
(Avenida Bucareli y Emilio Dondé).



4 Palacio Chino
(Iturbide 21).



5 Edificio de la Compañía de Luz y Fuerza
(Fray Pedro de Gante 20).



6 Edificio Edison
(Fray Pedro de Gante 15).

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



Sin título, César Antonio Serrano Camargo



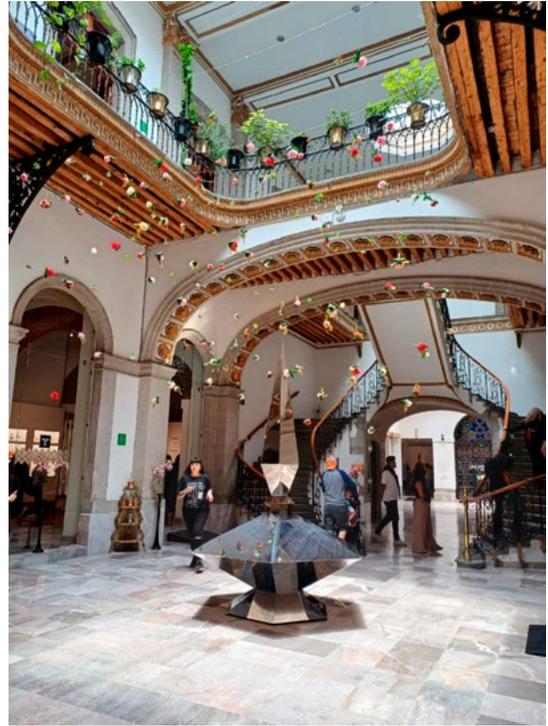
Tacuba 8, Jonathan Escutia Vázquez



Av. Juárez, Zurisadai Jiménez



Esta ciudad y yo seremos amigas, Lorena Álvarez Islas



Fragancias visuales, Estela Paola Echalaz Soriano



Viva México. Zócalo de la CDMX 2024, Omar A. Gordillo Ruíz



Dulcería Celaya, Mario Orozco



México, creo en ti, Oskar Maldonado Sandoval

*¿Qué son las calles sino
el teatro donde se encuentran nuestras
pasiones, nuestros pensamientos,
nuestros trabajos, nuestra memoria?*

Rudolf Hässlan

LUCES, TELONES Y CARPAS: DIVERSIONES Y ESPECTÁCULOS EN LA CAPITAL DEL PAÍS

POR SONIA CASTILLO

A raíz de la Independencia nacional, los espacios sociales adquirieron nuevas expresiones y dinámicas, como se refleja en las formas de esparcimiento de distintos sectores.

En este artículo se ofrece un breve recuento por algunas de estas alternativas, lo que a su vez refleja otra historia: la marcha a una creciente diversidad.



TEATRO DE LA CIUDAD
ESPERANZA IRIS

TEATRO DE LA CIUDAD



Juan Rugendas, *Corrida de toros en la plaza de San Pablo, 1831*

LAS SOCIEDADES TIENEN ALGUNOS ESPEJOS PRIVILEGIADOS en los cuales se pueden mirar para entender mejor sus propios procesos. Así solemos percibir los asuntos económicos y los vaivenes políticos, por ejemplo. ¿Cómo comprender la historia de una ciudad o un país sin detenerse a observar de qué manera se han desarrollado, a través del tiempo, sus distintas actividades productivas? ¿O cómo hacerlo sin considerar la manera en que sus eventos políticos han moldeado su vida social y sus marcos institucionales?

Existen otros enfoques que no son menos importantes, como los marcos simbólicos, las mentalidades y las estructuras sociales en los cuales transcurre la vida cotidiana de las poblaciones. Desde esta perspectiva cobra singular importancia preguntarse cómo fueron los entretenimientos, los espectáculos y las horas de ocio en otros tiempos.

Al respecto, es interesante observar el caso de la capital

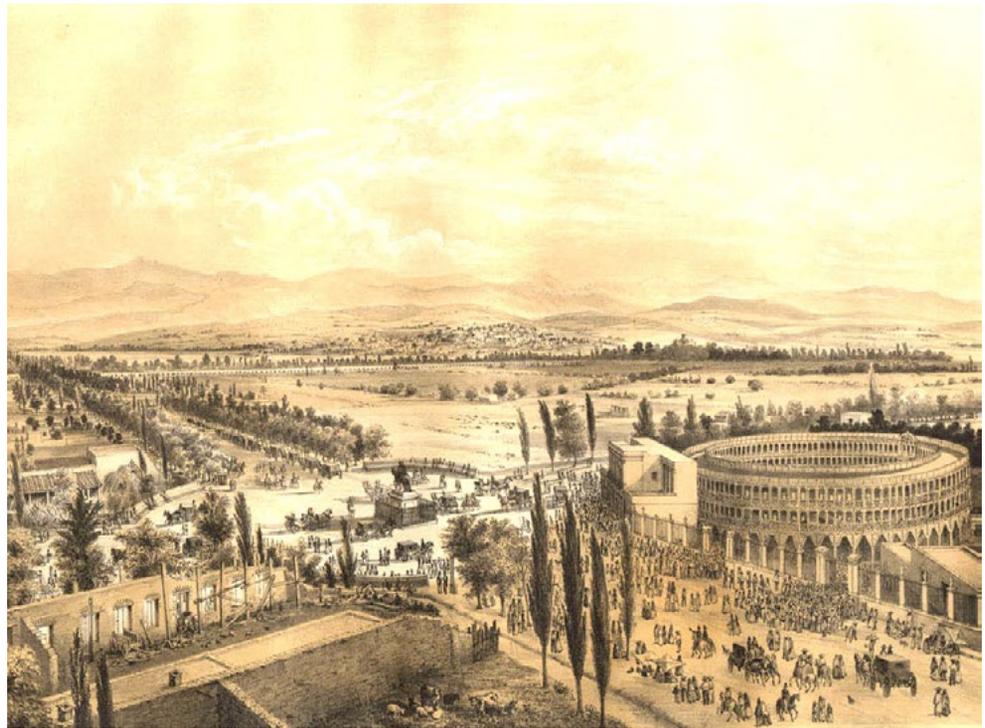
mexicana en el salto del siglo XIX al XX. Durante este periodo se reconfigura el espacio social donde acontecen las distintas diversiones públicas de la ciudad. Es el momento en que la nación se despoja de sus últimos rasgos heredados del virreinato, consolida su independencia y, finalmente, marcha hacia su modernización.

Efectivamente, los marcos sociales de todo el virreinato estuvieron determinados en gran medida por las jerarquías eclesiásticas. Así que no es de extrañar que buena parte de las festividades de la ciudad estuvieran asociadas con las celebraciones religiosas, como las procesiones, los tedeums, las ceremonias para dedicar un templo, los toques de campanas el día de la Virgen, cuando de las casas de mayor opulencia se colgaban faroles para iluminar las calles, entre otras fechas del santoral.

Luego de la Independencia esta situación no cambió de forma drástica. Recordemos, por ejemplo, que el primer



Cartel publicitario, 1895



Casimiro de Castro, *Paseo Nuevo*, 1856

artículo del Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana, también conocido como Constitución de Apatzingán, declara que la religión católica sería la única aceptada por el Estado.

Sin embargo, este clima cultural fue cambiando paulatinamente hasta desembocar en las Leyes de Reforma, época de intensas transformaciones jurídicas en la que se buscaba garantizar las libertades individuales. La Constitución de 1857, como parte de este proceso, dejó de contemplar el culto católico como el único legítimo y, poco más tarde, el 4 de diciembre de 1860, Benito Juárez emitió desde Veracruz el decreto con el que entraba en vigor la Ley sobre Libertad de Cultos.

En *Memorias de mis tiempos*, Guillermo Prieto da cuenta de cómo el espacio social de la fiesta se abría a otras expresiones que ya no estaban supeditadas directamente a las instituciones religiosas:

Alborotando conciencias, escandalizando ancianas y sembrando inquietudes en el corazón de las familias, por aquellos tiempos aparecía como triunfante el carnaval, hasta hace poco sumido en los anatemas de la Iglesia [... Era] un salvo-conducto de diabluras de todo bicho que aspiraba a los goces mundanos, conservando reputación inmaculada.

Así, desde mediados del siglo XIX cambió la temperatura en la forma en que se concebían los espectáculos sociales. Frantz Mayer, el viajero y secretario de la Legación Norteamericana en México, lo escribió de este modo en una de sus cartas: «Cuando llegué a México me dijeron que, de no quedarme aquí por algún tiempo, me perdería probablemente las tres grandes “diversiones” mexicanas, a saber: una revolución, un terremoto y una corrida de toros».



5 de Mayo

Durante el virreinato, algunas fiestas religiosas contaban con corridas de toros, que se llevaban a cabo en la Plaza del Marqués, a un costado de la Catedral. Para el siglo XIX, en cambio, constituían un espectáculo urbano independiente. El propio Mayer afirmaba haber asistido a una corrida que estaba a reventar, en un teatro «lleno hasta el borde de la misma arena con no menos de ocho mil espectadores».

Existieron distintas locaciones donde se organizaban estos eventos. Una de las más importantes era la Plaza del Paseo Nuevo, sobre la actual Bucareli con Paseo de la Reforma; fue inaugurada en 1851. Sustituyó a la antigua Real Plaza de Toros de San Pablo, que estaba ubicada en los rumbos de la Merced.

Pero quizá la expresión más vigorosa de las diversiones públicas después de la Independencia la encontramos en los teatros. Los recintos que surgieron hacia la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX fueron herederos del Coliseo Viejo, que estaba en el desaparecido Hospital Real de



Cartel publicitario, 1879

los Naturales, por donde hoy cruza el Eje Central Lázaro Cárdenas, o del Coliseo Nuevo, que se localizó en la actual Bolívar, en el Colegio de Niñas.

En Ciudad de México, las labores de arquitectura teatral decimonónica iniciaron en 1823, cuando un antiguo palenque fue transformado en el Teatro de los Gallos –narra Miguel Ángel Vásquez Meléndez–. Poco después, en 1826, se realizaron obras de mantenimiento en el Coliseo de Comedias, que a partir de entonces se llamó Teatro Principal.

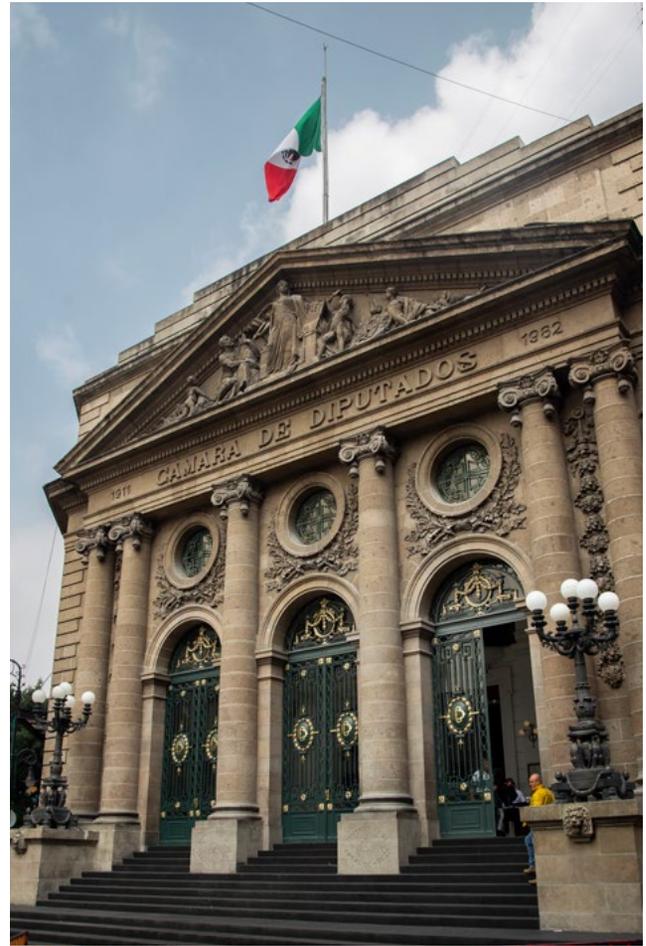
En 1844, el empresario Francisco Arbeu abrió el llamado Gran Teatro de Santa Anna, sobre la calle de Vergara (hoy Bolívar, en la esquina con 5 de Mayo). El proyecto fue del arquitecto Lorenzo de la Hidalga y el recinto tenía proporciones considerables, con más butacas que el actual Palacio



Cartel publicitario, 1847



Niños en volantín (autor sin identificar), 1915



Palacio Legislativo

de Bellas Artes. En las páginas de *México pintoresco, artístico y monumental*, Manuel Rivera Cambas afirma que podía recibir hasta treinta mil personas. Se empleaba también para presentar óperas y en una de sus noches más célebres se le recuerda porque en sus tablas se escuchó por primera vez el Himno Nacional. En 1855, cuando Santa Anna dejó el poder, el recinto cambió de nombre a Gran Teatro Nacional. Y acorde con los aires políticos, se le llegó a conocer también como Teatro Imperial en tiempos de Maximiliano, quien comisionó a José Zorrilla para que se encargara de realizar puestas en escena con una compañía.

A la par que el Teatro Nacional se consolidaba, el 16 de diciembre de 1851 el presidente Mariano Arista colocó la primera piedra de lo que sería el Teatro Iturbide, que también mandó construir el empresario Francisco Arbeu. El de Iturbide estaba localizado en la esquina de Factor y Canoa –que hoy forman Allende y Donceles, justo donde se levanta

el Palacio Legislativo–. Se inauguró el 3 de febrero de 1856 con un baile de máscaras, en el marco del carnaval. Y el 24 de marzo se realizó una representación más formal de la obra *¿Y para qué?*, del dramaturgo mexicano Pantaleón Tovar.

Este recinto tuvo una importancia que excede el rubro de los espectáculos propiamente dichos. En primer lugar, porque el terreno donde se construyó era del Ayuntamiento. Poco tiempo después esta circunstancia propició que las líneas divisorias entre lo público y lo privado no siempre permanecieran bien delimitadas.

A finales de 1857 comenzó a circular en la ciudad el llamado Plan de Tacubaya, que desconocía la Constitución promulgada ese mismo año. Mientras tanto, Benito Juárez, que a la sazón se desempeñaba como presidente de la Cámara de Diputados, fue encarcelado. A raíz de esto, los conflictos entre liberales y conservadores derivaron en la Guerra de Reforma, que se extendió hasta inicios de 1861.



Palacio de Bellas Artes

La inestabilidad del país no brindó un clima propicio para los espectáculos. En consecuencia, la actividad teatral se resintió de inmediato. El Teatro Iturbide fue embargado a causa de numerosas deudas incosteables, por lo que se suspendieron las funciones. En julio de ese mismo año otro empresario, de apellido Oropeza, intentó producir ahí mismo una temporada teatral, pero también fracasó. Definitivamente, la vida nacional no estaba como para distraerse con «tandas».

Curiosamente, luego del 11 de diciembre de 1861, a raíz del triunfo de la República, el Teatro Iturbide volvió a adquirir protagonismo, pues ahí se hicieron varias celebraciones y ceremonias cívicas. Incluso ahí se le rindieron honores fúnebres a Juárez el 21 de agosto de 1872. Al final, el inmueble volvió a quedar en manos públicas, pues como se aclaró antes, el terreno pertenecía al Ayuntamiento. Se habilitó como Cámara de Diputados tras sufrir un incendio la sede original al interior del Palacio Nacional.

Aunque la actividad teatral tuvo sus altibajos no dejó de ser una de las diversiones más importantes para ciertos sectores sociales, que además de las puestas en escena buscaban escuchar zarzuelas, óperas e incluso los atrevidos bailes de corte más moderno, como el cancán. Esta situación se prolongó durante el porfiriato, cuando surgieron nuevos recintos, como el Teatro Arbeu, en el antiguo Oratorio de San Felipe Neri, al lado de donde ahora está la Biblioteca Lerdo de Tejada (que antes fue un estacionamiento), o el Teatro Renacimiento, sobre la calle de Donceles, que fue el primero con luz eléctrica (más tarde conocido como Teatro Virginia Fábregas).

En este contexto nació el teatro más importante del país, el actual Palacio de Bellas Artes. En su explanada se levantaba el Convento de Santa Isabel, que había sido fundado por monjas concepcionistas desde el siglo xvii. Para inicios del xx se encontraba ya en decadencia, pues fue uno de los recintos que no sobrevivieron a las Leyes de Reforma.



Teatro Esperanza Iris



Velada en el Teatro Arbeu (autor sin identificar), 1916 (INEHRM, col. Ruth Becerra Velázquez)



Cartel publicitario, 1914

Así que en 1901 comenzaron las labores de su derrumbe, con miras a construir ahí el nuevo Teatro Nacional, ya que el original fue demolido ese mismo año, como parte de los trabajos para ampliar la avenida 5 de Mayo.

Con un diseño de Adamo Boari, que incluía distintos grupos escultóricos, el nuevo recinto teatral parecía celebrar a una ciudad que aspiraba a desprenderse de sus aires novohispanos y dar paso a otros motivos culturales. No obstante, este triunfalismo inicial tuvo que enfrentarse a distintos obstáculos. El primero de ellos fue el hundimiento de suelos, que desde la desecación del lago ha representado un serio problema y ha afectado a la zona, en general, y, en particular, a otros inmuebles importantes, como el Palacio de Minería o incluso la Catedral Metropolitana.

Quizá más determinante que esta condición del terreno fue el estallido de la Revolución mexicana. Para 1916 se había avanzado en los exteriores, pero el proyecto estaba lejos de culminarse, y las inestabilidades políticas y las res-

tricciones presupuestales se impusieron. Los trabajos no culminaron sino hasta marzo de 1934, a cargo del arquitecto Federico Mariscal. En esta época, con un impulso decidido del secretario de Hacienda Alberto J. Pani, fue cuando el recinto adoptó el nombre con el que lo conocemos hasta la fecha.

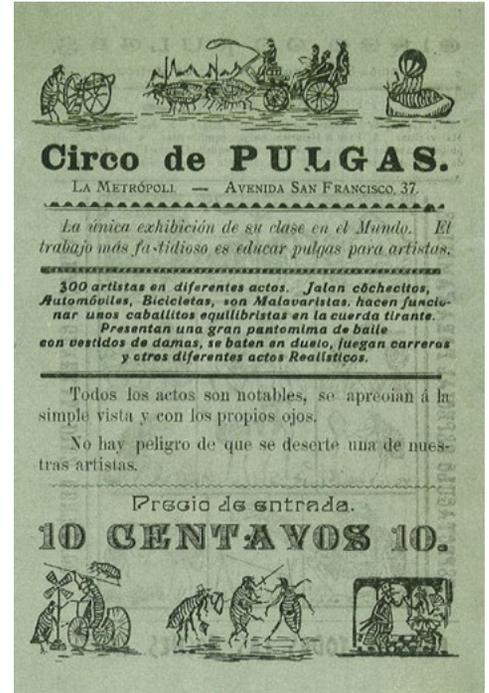
A inicios del siglo xx también abrió sus puertas el Teatro Xicotécatl, sobre la calle de Donceles. Sin embargo, la construcción original presentaba numerosos problemas, por lo que tuvo que ser reacondicionada por el propio Federico Mariscal, en colaboración con Ignacio Capetillo y Servín pocos años después. En mayo de 1918 reabrió sus puertas con el nombre de Esperanza Iris, quien fuera una de las figuras más reconocidas en las artes escénicas del momento y empresaria del nuevo recinto. La función de apertura contó con la presencia de Venustiano Carranza, quien también había estado presente durante la función inicial del Teatro Arbeu.



Cartel publicitario, 1896



Cartel publicitario, 1905



Volante publicitario, 1909

Mientras que estos dos escenarios siguen en pie, los otros fueron desapareciendo por distintos motivos. En marzo de 1931, por ejemplo, un fatídico incendio consumió el Teatro Principal. La última obra que se representó en su escenario fue *El fracaso del sábado*, con la actuación de Joaquín Pardavé. Por su lado, el Teatro Arbeu tuvo un lento declive que lo llevó a cerrar definitivamente unas décadas más tarde. El 16 de agosto de 1951 la revista *Jueves de Excelsior* publicó una nota de Fernando Mota que despedía así a este importante recinto:

Para el mes de septiembre próximo está marcada la fecha de demolición de este teatro y las vecindades anexas a su planta. [...] Con la desaparición del Arbeu se cierra un glorioso y abundante capítulo de los anales teatrales de México: tres cuartos de siglo, ha durado su existencia como recinto escénico. *Sic transit gloria mundi*.

La historiadora Sonia Pérez Toledo recuerda que el teatro no era un espectáculo público al alcance de todos. Pero había

otras diversiones más accesibles para sectores populares, o bien, entretenimientos en los que podían coincidir personas de distintas clases socioeconómicas, «unos al rayo del sol y otros a la sombra».

Una de estas opciones era la carpa, que funcionaba como una especie de teatro callejero ambulante, con tabloncillos improvisados y mantas para delimitar un espacio en perpetuo movimiento. En un caso similar estaban los espectáculos de títeres, que le permitían al público «tener un rato corto de distracción y [...] pagar muy poco por la entrada», según narra Ignacio Manuel Altamirano en *Paisajes y leyendas: tradiciones y costumbres de México*.

Las clases populares también podían acceder a los circos, como el Gasca Hermanos, el Popular, el Variedades o el Jordán. Entre estos, el más afamado fue el fundado por los hermanos Orrín en 1878. Originalmente se instalaron en la antigua plazuela de Seminario, a un costado del Sagrario Metropolitano, donde hoy está el Templo Mayor. Pero fueron víctimas de su propio éxito, pues no se daban abasto en la tienda ambulante. Así que llegaron a un acuerdo con el Ayuntamiento para establecerse en la



Alameda



Casa de los Azulejos



Diploma del combate de las flores, 1891



Arena Coliseo

Plaza Villamil, donde más tarde estuvo el Teatro Blanquita. Ahí construyeron un local más formal, con estructuras de hierro y madera.

Las personas se deleitaban con los payasos y acróbatas, o con las pulgas amaestradas, que causaban verdadera sensación. Algunos vecinos organizaron sus propios «circos de pulgas», como se puede leer en este documento dirigido al subdirector de Rentas Municipales, firmado por Jesús del Castillo el 7 de marzo de 1909:

El que suscribe manifiesta a Ud. que hoy dará una función de Circo de Pulgas en el patio de la casa no. 37 de la Avenida San Francisco. El departamento dedicado a este espectáculo dará cabida a 25 personas a 10 centavos por persona.

En la misma calle de San Francisco, cerca del templo, así como en la Alameda, las mujeres de las clases altas decoraban sus carros para competir en las «guerras de las flores», mientras que los varones se sumaban a los modernos clubes, como el Jockey de la Casa de los Azulejos.

En las calles aledañas se establecían cada tanto carruseles con caballitos o trenes para los más pequeños, mientras que para los más grandes florecían otras opciones, como el box y la lucha, que echaron rápido raíces en la ciudad. Algunas de las exhibiciones iniciales se llevaron a cabo en recintos culturales, como el Teatro Principal. Y calaron tan hondo que unas décadas después surgieron establecimientos deportivos, como la Arena Coliseo, en República de Perú, que sigue en pie hasta nuestros días.

Así se fueron consolidando entretenimientos públicos que, en medio de circunstancias cambiantes y a menudo adversas, contribuyeron a darle un carácter más dinámico y diverso a la ciudad, inyectándole vida al espacio público y abriendo los marcos sociales de las celebraciones, las fiestas, las horas de ocio y esparcimiento.

Sobre estas bases históricas, a inicios del siglo xx la capital del país tuvo a un nuevo inquilino que revolucionó los espectáculos y entretenimientos públicos: comenzaron a escucharse los traqueteos iniciales de los primeros proyectores de cine. Pero ese es otro capítulo en esta importante historia. 📍

El Gallo de Oro

POR RICARDO LUGO VIÑAS

En la esquina de Venustiano Carranza y Bolívar este establecimiento tiene una historia que se remonta hasta el siglo XIX, por lo que ha sido un importante sitio de socialización histórico para los capitalinos.

EN 1947 JUAN RULFO –QUE AÚN NO ERA EL AFAMADO escritor que ahora conocemos– llegó a vivir al Centro Histórico de la Ciudad de México. Había arribado a la ciudad en el verano de 1935. Huérfano y solo, su primer refugio fue la casa de su tío David, allá por los rumbos de Molino del Rey. «Mi jardín era todo el bosque de Chapultepec», diría de aquella morada. Luego se instaló en una casa de estudiantes cerca del edificio de los Mascarones, en la avenida Tacuba, donde se hallaba la Facultad de Filosofía y Letras a la que asistía en calidad de «oyente».

Para entonces, Rulfo se ganaba la vida como agente de migración de la Secretaría de Gobernación. Su misión era

perseguir extranjeros indocumentados: «[En diez años] nunca capturé a ninguno», comentaba con orgullo. Pero para 1947 Rulfo consiguió otro trabajo: agente viajero de la Goodrich-Euzkadi. Iba y venía por distintos pueblos de la República Mexicana, algunos terregosos y enfantismados, vendiendo llantas y relojes Steelco. Paradójicamente (o quizás no), de esta experiencia laboral emanaron algunos de sus más señeros cuentos contenidos en su libro *El llano en llamas*. Como «Luvina», que probablemente surgió luego de pernoctar en la iglesia de un pueblo espectral y abandonado.

Su trabajo en la Goodrich-Euzkadi le permitió a Rulfo alquilar un modesto y coqueto departamento en el corazón de la Ciudad de México. Se trataba, más bien, de una bu-



Venustiano Carranza

hardilla, en el número 17 de la calle Filomeno Mata esquina con la avenida Madero. «Mero arriba hay un rincón con una ventana a la calle», le escribiría Rulfo a su prometida Clara Aparicio.

Aquella buhardilla fue uno de los hogares más queridos por Rulfo. Ahí escribió muchos de sus cuentos y buena parte de su primera novela. Una novela sobre la Ciudad de México –que probablemente llevó el título de *Los hijos del desamparo*–, y que él mismo destruyó porque la consideró muy mala. De aquella mítica y desaparecida novela apenas nos queda un fragmento titulado «Un pedazo de noche».

Existe una emblemática e histórica esquina en el Centro de la ciudad: aquella que hacen las calles Venustiano Ca-

rranza y Bolívar. La calle de Bolívar antiguamente llevó el nombre de Colegio de Niñas, pues ahí se hallaba el Colegio de Santa María de la Caridad, fundado a mediados del siglo *xvii* para niñas pobres; durante el siglo *xix* este sitio se convirtió en el Teatro Colón (en cuya esquina abrió sus puertas la cantina Montecarlo) y actualmente es sede de la Asociación de Bancos de México. La calle fue bautizada en honor del libertador Simón Bolívar, quien siendo muy joven (en 1799) visitó nuestro país y se hospedó ahí, en la casa de La Marquesa de Uluapa, hermana de la Güera Rodríguez. Por su parte, la calle Venustiano Carranza, a esta altura, llevó el nombre De la Cadena, pues ahí vivió Antonio de la Cadena, uno de los conquistadores de México.



Reloj otomano

En esta esquina, en septiembre de 1910, durante las fiestas del Centenario de la Independencia, se inauguró un reloj monumental de diseño morisco obsequiado por la colonia otomana, conformada principalmente por libaneses residentes que en ese momento aún formaban parte de dicho imperio. Lo inauguró solemnemente el presidente Porfirio Díaz, que vivía a unos pasos de ahí, en la Calle de la Cadena número 8. Si ahora nos detenemos frente a dicho reloj, en la Plaza del Colegio de Niñas, mirando hacia el sur, podremos observar, sobre su cúpula bizantina, una veleta con la media luna turca y la estrella, el cedro libanés y al centro el escudo nacional mexicano. Y detrás del reloj alcanzaremos a ver un letrero dorado –y ahora luminoso– que anuncia: Cantina El Gallo de Oro. Desde 1874. Se trata de una de las cantinas más antiguas de la Ciudad de México, que ha abierto ininterrumpidamente sus puertas desde hace exactamente ciento cincuenta años, según lo confirma su licencia de funcionamiento.

Juan Rulfo fue un notable caminante y amante de esta ciudad. Conocía los entresijos, los rincones, las librerías, las cantinas... y desde luego que frecuentó El Gallo de Oro. Aunque no existe constancia, me gusta imaginar que Rulfo



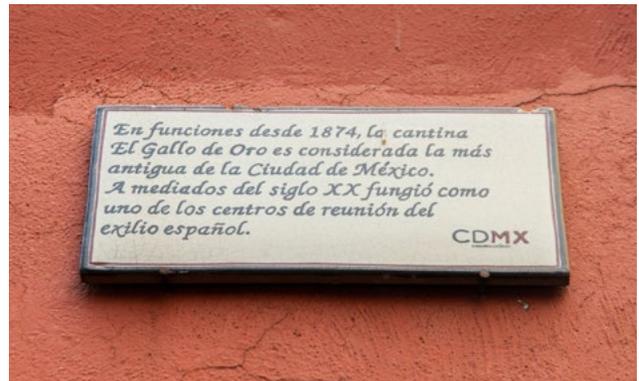
Antigua Casa de Niñas de Nuestra Señora de la Caridad

–que como se dijo vivió a dos calles de la esquina a la que nos hemos venido refiriendo, en Filomeno Mata– ideó en este cruce, mirando hacia el sur como lo hicimos nosotros, dos de los títulos de sus libros: *El gallo de oro*, por la cantina que ahí se encuentra, y *Una estrella junto a la luna*, por la medialuna y la estrella, símbolo del islam y escudo del imperio otomano, así como de la cúpula del reloj que también aquí se encuentra.

Una estrella junto a la luna fue el primer título tentativo que Rulfo formuló para su novela que terminaría llamándose *Pedro Paramo*, en cuyas páginas, por cierto, se puede leer acerca del cielo de Comala: «[...] negro, lleno de estrellas. Y junto a la luna, la estrella más grande de todas». Como sabemos, la estrella brillante junto a la luna suele ser Venus, importante símbolo dentro de la mitología griega. Sin embargo, el editor Víctor Jiménez sostiene la hipótesis de que Rulfo pudo haber pensado más bien en Xólotl, que según la teogonía azteca es el astro junto a la luna que por las noches desciende al inframundo, lo ilumina, y por la mañana retorna al mundo de los vivos con el nombre de Tlahuizcalpantecutli, lucero de la mañana. *El gallo de oro*, por otro lado, fue



El Gallo de Oro



Bolívar

un texto de apretadas dieciséis páginas que Rulfo escribió por aquellos tiempos y que años más tarde Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes adaptaron para el cine.

En sus orígenes, como muchas otras cantinas de finales del siglo XIX, El Gallo de Oro combinó varios giros en su haber. En un primer momento fue una panadería-repostería, que además de los consabidos bizcochos ofrecía vino de mesa. Pero poco a poco se dejaron de lado los cruasanes y bigotes para dar paso al desfile de botellas de todos los colores y alcoholes. El mismo caso se repitió en bares como La Ópera o el Montecarlo.

El Gallo de Oro fue fundada por Antonio Herrera, un asturiano que la mantuvo en pie hasta el año de 1900. A partir de entonces pasó a manos de uno de sus paisanos: Eterio Celorio, quien a su vez se la vendió a su empleado de confianza –Ramón Valle– «por ahí de 1922», recuerda don Enrique Valle, nieto de Ramón y actual dueño de la cantina.

En la década de 1940, El Gallo de Oro se convirtió en un importante punto de reunión para la comunidad del exilio español. Y en los años setenta el hijo de Ramón Valle emprendió una remodelación exhaustiva del interior. El an-

tiguo mobiliario se tiró al bote de la basura. Fue sustituido por cómodos y modernos gabinetes en forma de herradura. La idea era convertirla en una cantina de lujo, que atrajera a los banqueros que proliferaban por la zona, pues hay que recordar que ahí se hallaba el centro financiero de la ciudad: el Banco Inglés, Nacional Financiera, la Bolsa de Valores y los corporativos de Bancomer y Banamex que se abrieron en los ochenta, casi frente a esta cantina.

De entre sus asiduos parroquianos destacan, además de Juan Rulfo, la familia de Lázaro Cárdenas, políticos como Samuel del Villar, periodistas como Jacobo Zabludovsky, escritores como Armando Jiménez, así como Goyo Cárdenas, «el estrangulador de Tacuba», que tras veinte años en la cárcel se convirtió en abogado y solía utilizar un gabinete de El Gallo de Oro a manera de oficina.

El Gallo de Oro ha sobrevivido a buenos y álgidos tiempos. Como a la reciente pandemia de covid, que estuvo a punto de obligar a bajar para siempre las cortinas de este emblemático templo de convivencia, comida, alcohol, noches y risas.

Larga vida a El Gallo de Oro y felices primeros ciento cincuenta años. ¡Salud! 🍷



CASA ABIERTA MONTE DE PIEDAD

POR ÉRIKA ROBLEDO DÍAZ

Con una historia que se remonta a la época virreinal, este emblemático inmueble del Centro Histórico ha evolucionado y diversificado sus usos, afirmando su importancia para el patrimonio cultural.

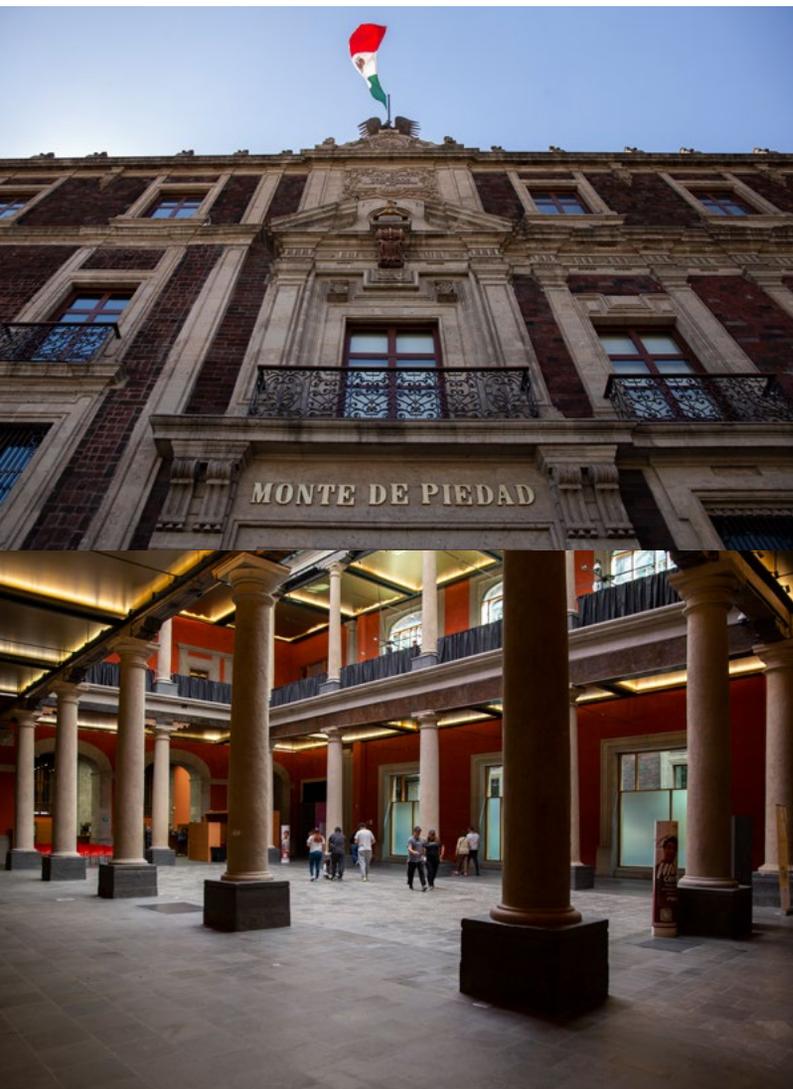
EN EL NÚMERO 7 DE LA CALLE MONTE DE PIEDAD, a un costado de la Catedral Metropolitana, se levanta uno de los edificios más emblemáticos del primer cuadro capitalino. Desde su etapa antigua, este predio ha estado cargado de significaciones históricas mayores: en primer lugar, aquí se asentó el palacio del *tlatoani* mexica Axayácatl y, más tarde, durante el primer periodo virreinal, fue el sitio donde se estableció la residencia de Hernán Cortés.

Sobre uno de sus muros de tezontle podemos encontrar un relieve en piedra en el que se lee tanto el nombre de Pedro Romero de Terreros, el fundador de la institución que ahí tiene su sede hasta nuestros días, como el año de su fundación: 1775.

Como uno de los mineros más acaudalados de la Nueva

España, desde 1767 el primer conde de Santa María de Regla manifestó al virrey marqués de Croix sus intenciones para crear en territorios americanos una institución similar al Monte de Piedad que existía en Madrid desde 1702. Para la fundación estaba dispuesto a emplear una suma de trescientos mil pesos. Su propósito era ayudar a sectores necesitados de la población novohispana, además de hacer votos por las almas del purgatorio.

No obstante, su petición no fue aceptada de inmediato. Antes de obtener la autorización, fue necesario sortear dos negativas preliminares y esperar hasta julio de 1773, fecha en que Carlos III finalmente concedió que se diera marcha con el proyecto. Así, la institución se preparó para abrir sus puertas el 25 de febrero de 1775, bajo el nombre de Sacro y Real Monte de Piedad de Ánimas, conocido más tarde simplemente como Monte de Piedad.

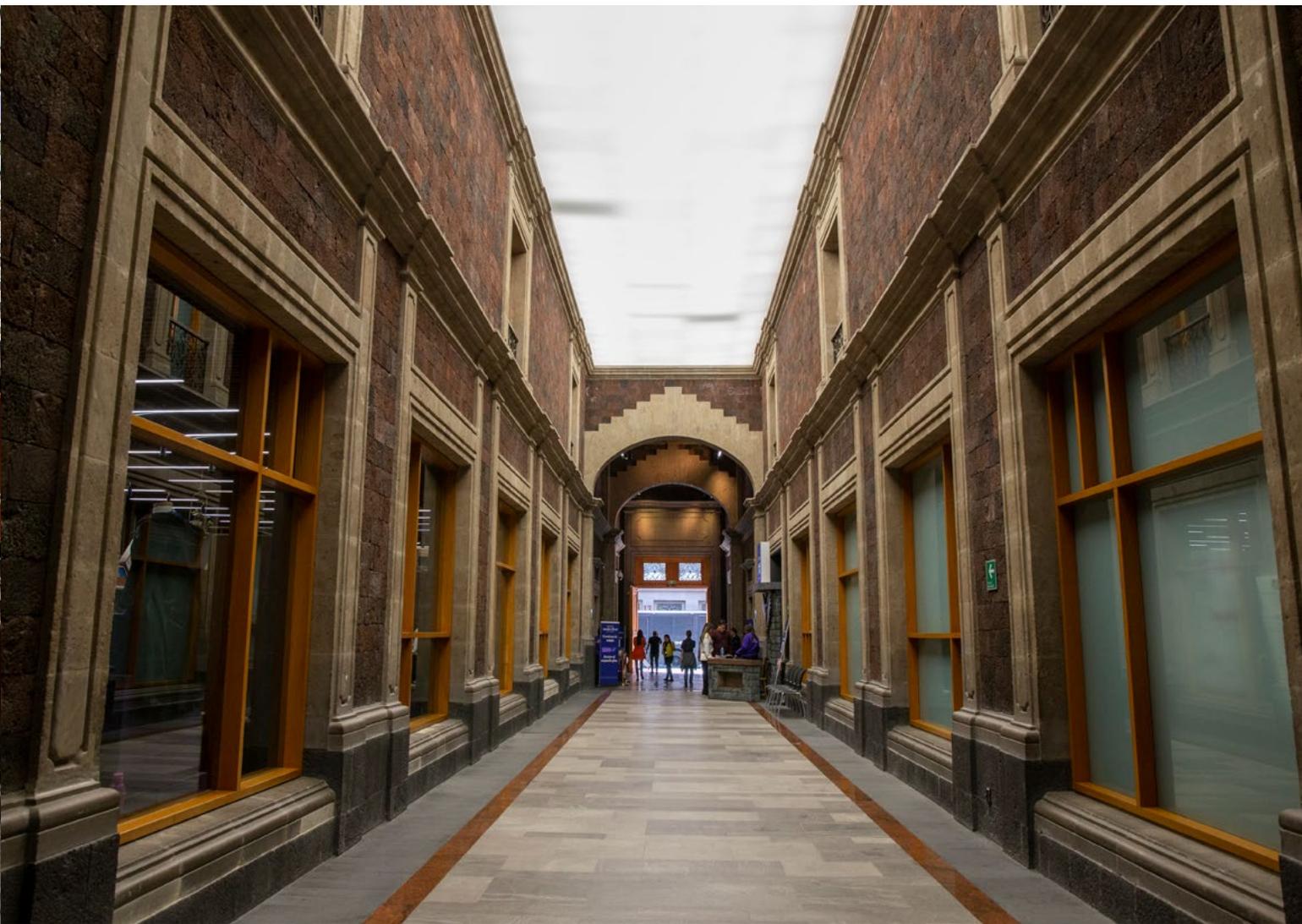


El edificio actual fue adquirido en 1836, en medio de varias inestabilidades políticas tras la consumación de la Independencia. La estabilidad de sus usos ha sido un factor de su conservación, pues son frecuentes los casos en que los inmuebles del Centro Histórico fueron utilizados de maneras muy variadas a lo largo de las décadas; a menudo encontramos, por ejemplo, que algunos de los recintos culturales de la actualidad fueron empleados como bodegas, cuarteles militares, etcétera.

Hace poco más de diez años el inmueble experimentó una remodelación importante para garantizar su conservación como patrimonio arquitectónico. En 2013 se propusieron realizar una intervención considerable para darle vida y vincularlo más con la población que acude

al Centro Histórico, pues una de las cosas con las que se enfrentaron fue el desconocimiento de las personas. No faltaba quienes creían que era la sede de oficinas públicas o un hospital.

El primer paso fue que alrededor de ochocientas personas que trabajaban ahí se reubicaron a unas pocas cuadras, en otro edificio más apto para cumplir con esas faenas. Las labores de remodelación les valieron la certificación LEED, que da cuenta del bajo impacto socioambiental de las obras. Y durante este proceso fueron encontrando los testigos de otros tiempos, aunque no pertenecieron originalmente al edificio, como unas alcayatas del siglo XVIII, lo que a su vez da cuenta de la evolución no solo del edificio en sí, sino de materiales a través de las épocas.



A su vez, liberar el espacio permitió el replanteamiento de sus funciones. Así pues, decidieron encontrar formas de vincularlo con la comunidad de visitantes del Centro, a partir de la iniciativa cultural de Casa Abierta Monte de Piedad. El edificio cuenta con un pasaje abierto, de tal suerte que los paseantes pueden cruzar desde la calle de Palma por dentro, sin necesidad de hacer ninguna gestión en el montepío. Actualmente lo usan entre ochocientas y mil doscientas personas, según los días de la semana. Pero, más allá de esto, el recinto ofrece otras formas de integración.

Está previsto tener un centro para visitantes, del lado que da a la Catedral. Además, el pasaje tendrá funciones como centro expositivo, para que quien lo cruce, particularmente en épocas de calor o lluvias, pueda ir conociendo

distintas obras de artistas emergentes mexicanos, que trabajan en diversas disciplinas.

Con este mismo enfoque habilitaron espacios expositivos para mostrar el trabajo de artesanos y artistas emergentes de distintas regiones del país, quienes tienen una obra importante, pero que no necesariamente son ubicados aún por el gran público, de ahí que la visita a este recinto permitirá a los visitantes descubrir nuevas propuestas.

Cuentan, además, con *Versión celeste*, el vitral monumental que el pintor Vicente Rojo hizo en 2019, retomando la rica historia del lugar mediante juegos de formas, materiales y coloridos que pueden apreciarse desde el patio central de esta construcción centenaria. 🍷



Foto: cortesía Museo del Palacio de Bellas Artes

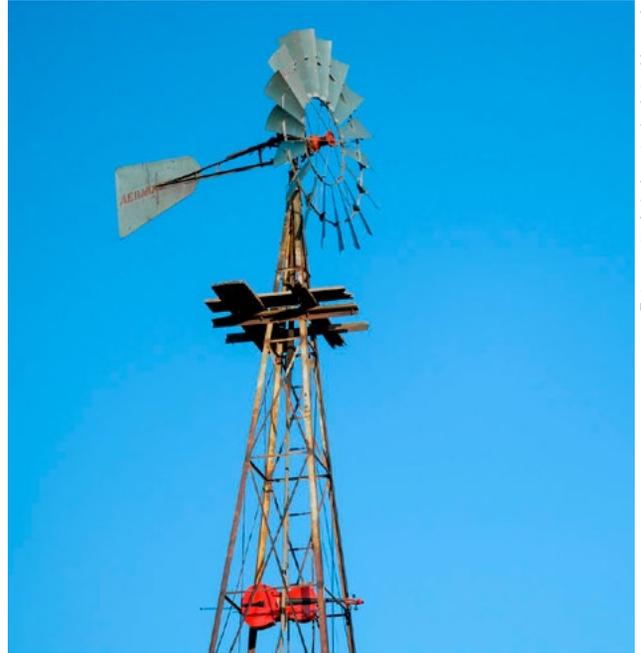


Foto: cortesía Laboratorio Arte Alameda

Alan Glass. Sorprendente hallazgo

Gracias a sus referentes culturales, México ha sido el epicentro donde convergen muchos surrealistas. Ese fue el caso de Alan Glass, el artista canadiense nacido en 1932, quien viajó a la Ciudad de México luego de que le regalaron una calaverita de azúcar que lo fascinó. Aquí encontró un estímulo a su labor creativa, por lo que decidió residir permanentemente entre nosotros.

A través de esta exposición, el Museo del Palacio de Bellas Artes muestra cinco décadas de la labor creadora de Glass. Las obras son a su vez un muestrario de distintas técnicas y materiales, como acuarelas, tintas en piel animal, collages, dibujos automáticos, objetos encontrados, etcétera, con los cuales se recrean mundos oníricos y obsesiones del artista.

.....
Museo del Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

Félix Blume: Variaciones sobre el murmullo

El artista francés Félix Blume ha centrado buena parte de su producción en las posibilidades poéticas del sonido, como una materia capaz de dar cuenta del entorno y los cambios a través de un enfoque profundo.

Y precisamente la materia sonora es el eje vertebral de las instalaciones que encontraremos en esta exposición –con curaduría de José Luis Barrios–, la cual el público podrá visitar en el Laboratorio Arte Alameda. El trabajo de Blume, que también incluye video, dibujo y documentación, se presenta a lo largo de seis piezas multicanal: *Cello Suite*, *Lluvias de mayo*, *Los grillos del sueño*, *Enjambre* y *Suspiros*.

.....
Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). Martes a domingo, de 9 a 17 horas.

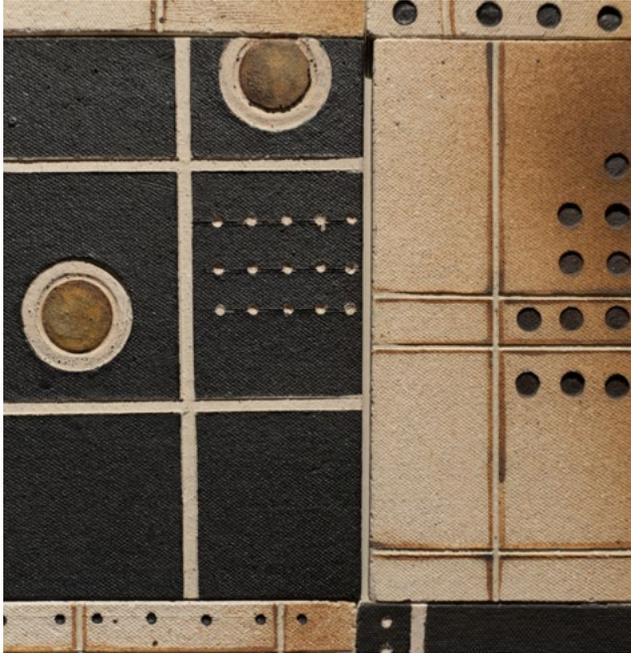


Foto: cortesía Museo de Arte Popular

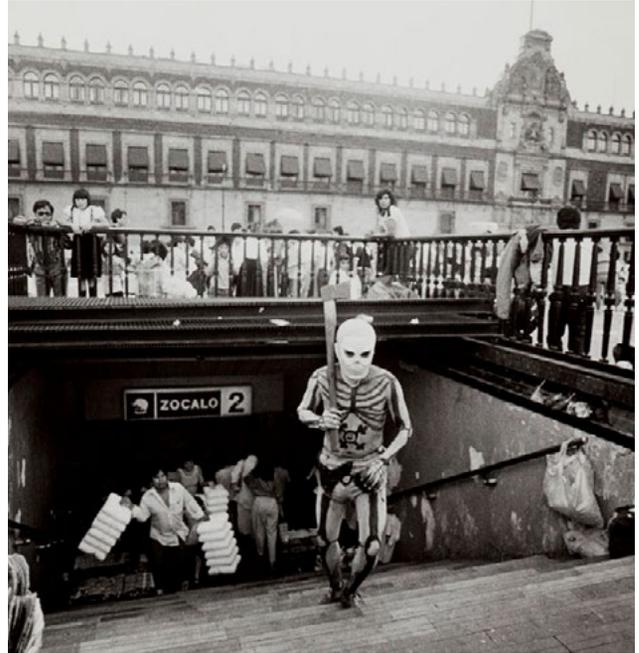


Foto: cortesía Centro de la Imagen

En tiempos de muros

El Museo de Arte Popular presenta esta obra de la artista Gloria Carrasco, quien se formó en los ámbitos de la arquitectura y el urbanismo –aunque trabaja principalmente la cerámica– retomando técnicas ancestrales que hace dialogar con el arte contemporáneo.

Su obra es un llamado para que el público observe detenidamente lo que ocurre en su medio, las lecturas diversas que el paisaje ofrece a través del cambio natural y de las modificaciones propuestas por el ser humano. La artista combina claridad conceptual con rigor formal, estableciendo lo que ella ha descrito como «una dinámica donde conviven lo existencial y lo simbólico».

.....

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

Fotoseptiembre

El Festival Internacional de Fotografía de México Fotoseptiembre ha sido un punto de encuentro e intercambio de la comunidad fotográfica nacional e internacional y ahora llega a su decimoquinta edición, con España y Jalisco como país y estado invitados, respectivamente.

Este año el tema es archivo y memoria, para reflexionar en las formas de narrar, conservar y olvidar nuestras historias, y reconocer el papel que han jugado en ello la fotografía y la imagen. Los trabajos podrán verse en nueve exposiciones distintas, las cuales se llevarán a cabo en las tres sedes del festival: el Centro de la Imagen, la Biblioteca de México y el Centro Cultural España.

.....

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Miércoles a domingo, de 11 a 17 horas.

Biblioteca de México (Plaza de la Ciudadela 2). Lunes a domingo, de 8:30 a 20:30 horas.

Centro Cultural España (República de Guatemala 18). Martes a sábados, de 11 a 21 horas. Domingo, de 10 a 16 horas.

El Centro por día

NOVIEMBRE 2024

SÁBADO 2 | 10 HORAS

OFRENDA DE MUERTAS

**LOS AROMAS QUE NOS
TRAEN A LA VIDA**

Museo del Perfume (Tacuba 12). \$70.

DOMINGO 3 | 10 HORAS

BAZAR



**FESTIVAL DEL PAN DE MUERTO
Y EL CHOCOLATE**

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo
Verdad 2). \$20.

DOMINGO 3 | 13 HORAS

TEATRO INFANCIAS



PILI Y PILLO

Teatro del Pueblo (Venezuela 72).
\$138.

JUEVES 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

**DIBUJOS DE LO COTIDIANO.
PROCESOS CREATIVOS EN EL
SKETCHBOOK**

Academia de San Carlos (Academia
22). Gratis.

VIERNES 8 | 18 HORAS

CORTOS FÍLMICOS

**SHORTS MÉXICO FESTIVAL
INTERNACIONAL DE
CORTOMETRAJES DE MÉXICO**

Museo del Palacio de Bellas Artes
(Av. Juárez s/n). Gratis.

SÁBADO 9 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



**MURAL SUEÑO DE UNA TARDE
DOMINICAL EN LA ALAMEDA
CENTRAL**

Museo Mural Diego Rivera (Balderas
s/n esquina Colón). \$45.

DOMINGO 10 | 12 HORAS

CONCIERTO



VOZ ENTRE CUERDAS

Museo de las Constituciones
(Del Carmen 31). Gratis.

LUNES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

**LA GUERRERO EN BOCA
DE TODOS, RELATOS VECINALES**

Museo Kaluz (Av. Hidalgo 85). \$60.

MIÉRCOLES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



**PATRIMONIO: CRÓNICA VISUAL
DE LA CDMX DEL ARTISTA
SANTIAGO ARAU.**

Museo de la Ciudad de México (Pino
Suárez 30). \$42.

JUEVES 14 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

PARA NO OLVIDAR

Centro de la Imagen (Plaza Ciudadela 2). Gratis.

VIERNES 15 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

ARCHIVO BIENAL DE FOTOPERIODISMO (1994-2005)

Biblioteca de México (Plaza Ciudadela 4). Gratis.

VIERNES 15 | 17 HORAS

CINE

TRANSLATINA

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Gratis.

SÁBADO 16 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EN LAS LETRAS ESTÁ LA VIDA

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$90.

DOMINGO 17 | 18 HORAS

TEATRO



EL OTRO DÍA SOÑÉ CONTIGO

Foro A Poco No (Cuba 49). \$217.

LUNES 18 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

EL GIGANTE DE LOS OJOS DE ESPEJO. NIRVANA PAZ

Palacio de la Escuela de Medicina (Brasil 33). Gratis.

MARTES 19 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

SARA ELIASSEN: IMÁGENES (Y CÓMO CONTESTARLES) / IMAGES AND TALKING BACK TO THEM

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). \$45.

MIÉRCOLES 20 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

CONTRAPUNTO: ALBERTO J. PANI & DIEGO RIVERA, CURADORES

Museo Nacional de San Carlos (Av. México-Tenochtitlan 50, Tabacalera). \$65.

SÁBADO 23 | 12 HORAS

TALLER

LAS SENTENCIAS DE LOS DERECHOS HUMANOS NOS JUZGAN A TODXS

Museo de la Mujer (Bolivia 17). \$20.

LUNES 25 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

PASADO DE MODA. PASARELAS DE ESTILOS EN MÉXICO

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

MIÉRCOLES 27 | 18 HORAS

CONFERENCIA

A UN AÑO DE LA PRIMERA EXHUMACIÓN

Museo Panteón San Fernando (San Fernando 17). Gratis.

MIÉRCOLES 27 | 19 HORAS

CONCIERTO DE VILLANCICOS

NACIMIENTOS. ARTE Y TRADICIÓN

Palacio de Cultura Citibanamex - Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

SÁBADO 30 | 10 HORAS

RECORRIDO

VISITA MENSUAL

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$160.

SÁBADO 30 | 18 HORAS

TEATRO INFANCIAS



FANDANGO TRUPETERO

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$200-\$400.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

En el **CENTRO HISTÓRICO** hay una multitud de edificios coloniales, pero también hay muchos de otras épocas. Por ejemplo el **EDIFICIO VIZCAYA**, de inicios del siglo pasado, que era muy lujoso y se encuentra en la avenida Bucareli. Fíjate que, hasta hoy, el edificio es una señora muy elegante a quien le gusta mucho jugar **LOTERÍA**. ¿La ayudas a acomodar sus cartas? Numéralas según el orden alfabético.





Respuesta: 1-El árbol, 2-El barril, 3-El camarón, 4-El diablito, 5-La escalera, 6-La flor, 7-La garza, 8-La herradura, 9-La iglesia, 10-Las jaras

